

La mujer *en el 2000 y después*



PUBLICACIÓN ENCAMINADA A FOMENTAR LA APLICACIÓN DE LA DECLARACIÓN DE BEIJING Y LA PLATAFORMA DE ACCIÓN

Febrero de 2005



Edwina Sandys

NACIONES UNIDAS
División para el Adelanto de la Mujer
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

I †

A :

Es un hecho ampliamente reconocido que el mundo se encuentra ante una crisis del agua cada vez más grave, que afecta al bienestar de millones de las personas más pobres del mundo. El rápido crecimiento demográfico, la urbanización, la intensificación agrícola y el cambio climático (por ejemplo, el calentamiento atmosférico) son todos ellos factores que contribuyen a una mayor competencia y escasez de recursos hídricos. A pesar del masivo aumento de los servicios de abastecimiento de agua en los últimos decenios y de las nuevas soluciones técnicas sostenibles y de bajo costo para muchos aspectos del suministro hídrico, millones de personas sufren todavía enfermedades relacionadas con el agua y con las cargas físicas, sociales y económicas asociadas a la escasez. Varias iniciativas internacionales tratan de hacer frente a este problema mundial mejorando la gestión de estos recursos y estableciendo objetivos para ofrecer suministros a un número cada vez mayor de personas en el contexto general de la mitigación de la pobreza y de la sostenibilidad ambiental. La mayor participación de la mujer y la adopción de enfoques que tengan en cuenta las cuestiones de género se consideran cada vez más una condición necesaria para el logro de esos objetivos. En el contexto de la preocupación mundial por mejorar la ordenación de los recursos hídricos (en el que se engloba también el saneamiento y la enseñanza de la higiene), en el presente documento se intentan los siguientes objetivos:

- Demostrar con argumentos la importancia de un planteamiento de la ordenación de los recursos hídricos que tenga en cuenta las cuestiones de género;
- Examinar los progresos en ese sentido y extraer enseñanzas de la experiencia;
- Determinar algunos de los principales desafíos y oportunidades para una ordenación de los recursos hídricos equitativa en función del género;

- Proponer recursos útiles para la incorporación de la perspectiva de género en la ordenación de los recursos hídricos.

El agua es un elemento crítico para las posibilidades de subsistencia y el bienestar de la población mundial, pero millones de personas sufren los efectos de la falta de acceso al agua potable, de insuficiente disponibilidad de agua para la producción de alimentos y de la contaminación y el cambio ambiental. La constante mejora de la ordenación de los suministros hídricos es un elemento decisivo en la mitigación de la pobreza y para garantizar un futuro sostenible a millones de personas con medios de subsistencia vulnerables que se encuentran en entornos marginales. Los efectos de la falta

cimiento de agua³. Ello fue en parte la respuesta a un cambio en el clima macroeconómico que favorecía el ajuste económico y una revisión del papel del Estado, y a los fallos observados en las disposiciones gubernamentales anteriores, basadas en la oferta, con el objeto de atender las necesidades de los pobres. El consenso de los años noventa se expresó en forma de una serie de principios rectores cuyo propósito era configurar la planificación y gestión de proyectos y programas⁴.

En el pasado decenio esos "principios rectores" olvidaron su insistencia inicial en la fijación de precios y la distribución para centrarse más en la necesidad de una visión más holística de la gestión de los recursos hídricos. La Gestión Integral de los Recursos Hídricos es un planteamiento intersectorial que responde a las crecientes demandas de agua en el contexto de unos suministros finitos. Se trata de un planteamiento que trata de garantizar la ordenación coordinada del agua, la tierra y los recursos afines con el fin de incrementar al máximo el bienestar económico y social sin poner en peligro la sostenibilidad de los peligros ambientales⁵. Los elementos fundamentales

y la inclusión social. En las siguientes secciones se consideran algunas de estas ideas con mayor profundidad y se señalan algunas de las principales repercusiones para la ordenación de los recursos hídricos.



Df

t

Aunque muchas declaraciones normativas se centran todavía en la mujer, por su situación de desventaja, otras argumentan que es ineficaz considerar a las mujeres aisladamente de sus relaciones sociales más amplias. La preocupación por la mujer se ha ampliado hasta adoptar una perspectiva de género que considera las relaciones entre los hombres y las mujeres y la forma en que éstas configuran el acceso a los recursos, la participación en la toma de decisiones y el ejercicio del poder dentro de los hogares y las comunidades. Si las mujeres se encuentran en situación de desventaja y de subordinación en sus relaciones con los hombres, para cambiar esa situación es preciso cambiar las opiniones y acciones tanto de los hombres como de las mujeres. El análisis de género considera las relaciones entre los hombres y las mujeres no en cuanto diferencias biológicamente determinadas de sexo, sino en cuanto diferencias socialmente configuradas de funciones y expectativas, que son culturalmente específicas pero que pueden evolucionar y cambiar a lo largo del tiempo. Por ello el concepto de desarrollo en función del género está basado en la idea de que es posible promover cambios en las relaciones de género en favo.g.082 0 0 ue es posiblenero qu36 con maan todr ellrabajoo del T0.0res y elTw(decisio esa simuje-)T-0pliadyibledecis402

de menos pérdidas de tiempo productivo debidas a la enfermedad, mayor asistencia escolar de los niños y menos carga de atención y tiempo de las mujeres, que puede dedicarse a otras actividades.

Debido a las divisiones del trabajo enraizadas en el género, el hombre y la mujer pueden tener diferentes conocimientos locales acerca de los recursos naturales, e incluso diferentes

con la atención a las cuestiones de género, por ejemplo, al identificar los espacios adecuados y las formas de articulación más indicadas para facilitar la participación de la mujer, se pueden superar algunos de estos obstáculos a la inclusión¹⁴.

D f

f

Hay muchos informes de proyectos en los que las mujeres parecen estar participando plenamente y beneficiándose del mayor abastecimiento de agua. Cuando esto ocurre, las mujeres aprenden nuevas técnicas y prácticas de gestión, ya que cada vez intervienen más en la toma de decisiones en los hogares y en las comunidades y convierten los proyectos relacionados con el agua en oportunidades de generación de ingreso o de desarrollo, con beneficios para ellas y para sus familias¹⁵.

No obstante, el progreso es irregular. En muchos niveles de la gestión de los recursos hídricos no se ha alcanzado todavía en forma significativa la participación de la mujer y la atención a la igualdad de género. A mediados del decenio de 1990, un examen de los documentos de política revelaba que en un número significativo de ellos no

se hacía todavía mención expresa de las perspectivas de género, mientras que en estudios anteriores se observaba que, a no ser que estuvieran específicamente orientados a las mujeres, eran pocas las mujeres que se beneficiaban de los proyectos de abastecimiento de agua¹⁶. Gran parte del progreso que se ha realizado se concentra en las áreas que, en opinión de los responsables de la planificación, están más naturalmente asociadas con las mujeres, en particular el abastecimiento de agua para los hogares y de saneamiento. Los intentos de ampliar el papel de la mujer en el sector del riego y el drenaje encuentran otras dificultades; por ejemplo, algunas cuestiones más amplias relacionadas con la tierra y los derechos de acceso¹⁷. En el plano internacional, la participación de la mujer en los temas relacionados con los recursos hídricos se ve también limitada, ya que este campo de especialización aún está dominado por los hombres. Hay todavía mucho margen para actividades y estrategias encaminadas a ofrecer a las mujeres una posibilidad real de participar junto con el hombre en la gestión de los recursos hídricos.

En los planteamientos normativos continúa habiendo cierta tensión entre la preocupación por la eficiencia y por la igualdad. Si bien el principio de mayor intervención de la mujer ha sido en general aceptado en el sector de los

recursos hídricos, hay considerables divergencias entre las distintas organizaciones. La preocupación predominante es todavía el logro sostenible de una distribución eficiente del agua, más que la potenciación de la mujer, la igualdad o cambios sociales de mayor alcance. Así, por ejemplo, mientras que el Banco Mundial hace hincapié en la participación de la mujer en aras de un planteamiento basado en la demanda, la eficiencia y la eficacia y la sostenibilidad de las intervenciones¹⁸, el Organismo Sueco de Desarrollo Internacional (OSDI) insiste en el objetivo de la igualdad¹⁹. Un examen reciente de 71 políticas, leyes y rep/1.265T6.65 0 0rf225 Tm/Cs9 cr de

ción equitativa de los recursos hídricos;

- Cómo se pueden institucionalizar enfoques de género equitativos.

A

Para adoptar un enfoque de género se requiere un análisis holístico de los recursos y de las relaciones y contextos en que transcurre la vida de las personas. El "sector del agua" se ha dividido durante muchos años entre los preocupados por el abastecimiento de agua doméstico (agua para beber y lavar y para la higiene); el agua productiva (sobre todo agua para la producción de alimentos en tierras de regadío y también para ganadería), y los objetivos ambientales (mecanismos de respuesta frente a las inundaciones, mitigación de la sequía, ordenación de los manglares y de las cuencas hidrográficas, etcétera).

A pesar de la aceptación de la necesidad de una ordenación integrada de los recursos hídricos, muchas intervenciones continúan limitándose a los aspectos subsectoriales. Lo que interesa todavía a los planificadores de las actividades de riego es la producción agrícola, lo mismo que a los responsables de la salud les preocupa sobre todo la calidad y cantidad del agua utilizada en el hogar en cuanto unidad reproductiva. Esta sectorialización no refleja fielmente la forma como las personas organizan su vida. Los medios de subsistencia tanto rurales como urbanos están integrados por procesos complejos y mutuamente relacionados, que muchas veces dependen del género y de otras relaciones sociales. Las mujeres pueden considerar el canal de riego un lugar idóneo para lavar la ropa o que el suministro de agua potable es fundamental para sus huertos o para el mantenimiento del ganado menor. Estas preocupaciones de la mujer no se recogen con frecuencia, sin embargo, en los procesos de planificación. Un enfoque atento al género puede ayudar a determinar las complementariedades existentes entre diferentes usos del agua y facilitar la ordenación integrada de los recursos hídricos. Una

breve descripción de los diferentes intereses en el sector del agua permitirá ilustrar algunas de esas relaciones.

Desde hace tiempo, las mujeres han sido objeto de consideración en el subsector del agua para fines domésticos, y ese papel central está basado fundamentalmente en la idea de su misión "natural" como gestoras del hogar. Durante muchos años se ha considerado que las mujeres eran las principales extractoras de agua²¹, las promotoras fundamentales de comportamientos higiénicos entre los niños y las que más podrían beneficiarse con un mejor abastecimiento de agua, puesto que ello supondría una mitigación de la carga de sus faenas domésticas. En el decenio de 1980, gran parte de la labor asociada con el Decenio Internacional del Agua Potable y del Saneamiento Ambiental destacó el sector del agua como "sector de la mujer", habida cuenta de las responsabilidades de ésta y de la división del trabajo en el hogar²². Gran parte de los estudios identificaron las múltiples funciones públicas y privadas de la mujer en la ordenación del agua doméstica, describieron con detalle la complejidad de la interacción del uso del agua por la mujer y destacaron la necesidad de planificación dentro de un contexto social. Las mujeres han desempeñado diversas funciones en este sector, como encargadas de la salud en las zonas rurales, educadoras de higiene, constructoras de letrinas locales y especialistas en abastecimiento de agua. No obstante, el subsector del agua para usos domésticos ha tardado en ampliar su orientación a las preocupaciones productivas de la mujer y a la intervención de los hombres en los aspectos del agua y el saneamiento relacionados con la salud y la higiene.

La preocupación por las perspectivas de género no se ha incorporado hasta hace poco en el sector del riego, junto con el reconocimiento del importante papel de la mujer en cuanto agricultoras y productoras de alimentos²³. No obstante, hay problemas para incorporar el análisis de género en el riego, que ha sido durante mucho tiempo un sector altamente técnico. La planificación del riego está basada en planteamientos de infraestructura e ingeniería centrados en la construcción de los sistemas, el mantenimiento ade-

cuado de la infraestructura, la distribución del agua y la reducción de las fugas. Se ha insistido sobre todo en los usuarios en cuanto agricultores y en el aumento de la producción agrícola. Los programas de transferencia de la gestión del riego alientan a los agricultores y comunidades rurales a gestionar dichos suministros, con especial atención a formular sistemas de racionamiento y distribución que sean viables. La gestión local, realizada con frecuencia a través de comités de riego o asociaciones campesinas, normalmente está dominada por los hombres. Algunos estudios han puesto de manifiesto las estrategias que las agriculturas tienen que emplear para poder atender sus necesidades de riego, como robar el agua, tomarla por la noche y utilizar a familiares varones como promotores para conseguir acceso a ella²⁴. El acceso al agua de riego depende también mucho de los derechos sobre la tierra (en que las mujeres suelen encontrarse en situación de desventaja) y del control sobre la mano de obra. Muchas tierras de riego son trabajadas por mujeres y niños, pero sin embargo son los hombres quienes dominan la toma de decisiones sobre la distribución del agua y muchas veces comercializan los beneficios obtenidos y determinan los usos de los recursos en efectivo generados.

Hasta ahora se ha insistido poco en las perspectivas de género en los subsectores del "Agua para la naturaleza"²⁵, aunque es un hecho bien conocido que los hombres y las mujeres pueden tener intereses distintos en la mitigación de la sequía, la protección frente a las inundaciones, la ordenación de manglares, bosques y pesquerías. Por ejemplo, en las comunidades pesqueras puede ocurrir que los hombres pesquen en aguas de altura o en las grandes masas de agua continentales, mientras que las mujeres practican la pesca en aguas próximas a la costa, y las actividades de elaboración del pescado realizadas por la mujer pueden estar insuficientemente reconocidas. En los decenios de 1980 y 1990 algunas "ecofeministas" defendieron que los intereses de género de la mujer coinciden con los de la conservación ambiental y que su comprensión intuitiva de la naturaleza hace de ellas las gestoras "naturales" del medio ambiente²⁶. No

obstante, esta opinión de que las mujeres son primordialmente las administradoras “naturales” del agua de uso doméstico y que por ello la carga de la responsabilidad de dicha gestión (y de sus resultados) debería recaer sobre ellas es problemática cuando se analiza en el contexto de la igualdad de género, de ahí que tal enfoque haya dejado paso a una concepción más matizada según la cual los hombres y las mujeres tienen diferentes prioridades e ideas acerca de los recursos naturales y que esas diferencias marcan su participación en la ordenación.

En las zonas de degradación ambiental y de alta migración de mano de obra masculina, por ejemplo, las mujeres asumen la responsabilidad primaria de la producción de alimentos, y por ello los cambios registrados en el acceso a la tierra, el abastecimiento de agua y la disponibilidad de mano de obra pueden afectarles de manera desproporcionada. Las familias rurales pobres suelen depender en gran medida de los recursos de propiedad, como las fuentes de agua, las tierras de pastoreo y los bosques, como fuentes de alimentos, combustible y forraje. La concesión de títulos y el acceso a los

recursos naturales muchas veces están condicionados por el género y por otras relaciones de poder. Una perspectiva de género podría cooperar a analizar cómo los derechos sobre la tierra, los derechos de uso y el control sobre la mano de obra ayudan a determinar la inclusión y exclusión de dichos recursos, sobre todo en momentos de presión ambiental y catástrofes naturales. Por ejemplo, en Bangladesh, la respuesta de las víctimas de las inundaciones a veces consiste en vender precipitadamente sus activos. Se ha comprobado que las mujeres se encuentran en mayor riesgo de pérdidas económicas a largo plazo relacionadas con las inundaciones que los hombres, ya que sus activos, como las joyas y los utensilios del hogar, se devalúan en esas circunstancias y consiguen precios más bajos que los activos de los hombres, como son los aperos agrícolas y los animales²⁷.

La perspectiva de género permite también ir más allá de los usos del agua y otros recursos, para considerar las relaciones sociales que sitúan a la gente en posición de ventaja o desventaja. Estudios recientes han utilizado técnicas de análisis social y de género para

ir más allá de la identificación de las vulnerabilidades independientes de las mujeres y los hombres y tratar de comprender cómo aprovechar las interdependencias de los medios de subsistencia dentro de las comunidades para reforzar su capacidad de resistencia frente a las catástrofes naturales²⁸.

D

t

la economía de los hogares es útil, y la mayor visibilidad del trabajo doméstico de las mujeres es fundamental para comprender los obstáculos que deben superar. Pero un análisis de género detallado requiere la comprensión tanto de las diferencias específicas de género en las actividades relacionadas con el agua como de la interdependencia en que se basan. Deberían considerarse, por ejemplo, las siguientes cuestiones:

- ¿Quién trabaja realmente con el agua en el hogar? ¿Se delega este trabajo a las esposas más jóvenes, a los jóvenes de uno u otro sexo o a los niños?
- ¿Quién puede controlar la mano de obra de otros en el hogar?
- ¿Realizan las niñas más actividades de recogida de agua que los niños, y en caso afirmativo, cuáles son las consecuencias sanitarias y sociales?
- ¿Qué diferencia hay entre la manera de entender las actividades relacionadas con el agua entre los hombres y las mujeres: qué importancia se da al tiempo y al esfuerzo físico implicados?
- ¿Cómo se negocia un equilibrio entre las diferentes necesidades de recursos hídricos y las demandas de asignación de la mano de obra del hogar?
- ¿Se recompensa de manera distinta a los hombres y a las mujeres por el trabajo técnico/de gestión relacionado con el abastecimiento de agua? ¿Quién realiza el trabajo remunerado y quién lo hace voluntariamente?
- ¿Cómo cambia la división del trabajo en función del género en respuesta a los cambios económicos y ambientales?

Algunas de estas preguntas se abordarán en las secciones siguientes. En ésta se considera sobre todo las diferentes prioridades en cuanto al tiempo dedicado a la recolección de agua.

En este sector muchas veces se afirma que la mejora del abastecimiento de agua, y en particular su aproximación al hogar y mayor fiabilidad, dan lugar a cambios en la división de trabajo en función del género. Al mejorar el abastecimiento de agua, el tiempo y la energía ahorrados por las mujeres pueden dedicarlos a actividades productivas, e incluso a iniciativas generadoras de ingreso, a la participación en la toma

de decisiones comunitarias, a preparar mejor los alimentos (con efectos positivos en la nutrición infantil), a la atención y educación de los hijos o a la reducción de las tareas domésticas de las niñas, que así podrían ir a la escuela³⁰.

No obstante, convendría evitar una aceptación acrítica de estos supuestos. Aun cuando el recorrido para la recolección de agua sea más corto, las mujeres pueden recoger más agua, y por lo tanto, su carga en este sentido no cambia. El tiempo ahorrado en la recolección de agua no se destina necesariamente en la forma que decida la propia mujer. Ésta a veces carece de la oportunidad de toma de decisiones y de acceso a materiales y mercados para realizar actividades generadoras de ingresos. A veces les es difícil participar en reuniones públicas, aunque tengan tiempo para ello. Además, el tiempo ahorrado por las mujeres a veces se tiene que destinar a deberes sociales en favor de otros miembros de la familia, como la atención a los padres o a los padres políticos.

La provisión de suministros adicionales de agua no reduce necesariamente por sí sola la carga del trabajo relacionado con este recurso. Las investigaciones sobre la recolección de agua para usos domésticos y su utilización en África oriental (comparando los datos publicados en 1972 y los de un estudio de seguimiento de 1997) revela que, a pesar de un aumento de las instalaciones disponibles, las mujeres hacen ahora *recorridos más largos* y gastan bastante *más tiempo* haciendo cola para recoger agua que en el decenio de 1970. La presión demográfica, la poca fiabilidad de los suministros y las presiones económicas han dado también lugar a un aumento del número de niños que van a buscar agua, así como un incremento del número de jóvenes varones que utilizan agua de los suministros "domésticos" para fines comerciales³¹.

dos como jefes del hogar. No obstante, una comprensión más nítida del carácter negociado de la economía del hogar ha permitido entender mejor el potencial y las limitaciones de las mujeres que ejercen la capacidad de elección y la autoridad dentro de los hogares. Debido a las diferentes situaciones de las mujeres y los hombres en los hogares y a las divisiones de la mano de obra en función del género, las mujeres y los hombres pueden ocuparse de los diversos aspectos del abastecimiento de agua.

En lo que respecta al uso del agua, no es muy útil considerar que los intereses de la mujer son totalmente diferentes de los del hombre ni pensar que el hogar tiene intereses unitarios indiscutibles. Lo que ocurre más bien es que se negocian las diferentes prioridades de los hombres y de las mujeres y que se llega a compromisos para garantizar que el hogar atienda sus necesidades fundamentales de agua. Estas negociaciones tienen lugar tanto dentro del hogar como en público, en el lugar de la toma de agua y en las reuniones comunitarias.

Según investigaciones realizadas en zonas rurales de Zimbabwe, el hombre y la mujer llegan a compromisos sobre el uso del agua en los pozos públicos

ne, el h mujeres
te6be ocurre4 Tm/ba2romisos para
gara y Tw(sr tomá.5157 558.4ai0.0826 Tna com3s6
cesiu
gardamentales de euellilan delsid géneajT-0.277 975

Df t t

Las estructuras sociales y los supuestos culturales muchas veces hacen que los hombres sean considera-

hay muchos otros casos semejantes al recién citado en que las mujeres no pueden negociar sus intereses dentro del hogar ni tramitar sus reclamaciones por medio de las instituciones comunitarias.

jer compartir la letrina que use su suegro. Cuando no se tienen en cuenta esos aspectos, a veces lo que se con-

nas) o en forma de aportaciones de mano de obra (en particular en las zonas rurales).

Como ocurre con otros aspectos del abastecimiento del agua, el pago de ésta tiene repercusiones diferentes según el género. Los pobres, en general, están discriminados por los mecanismos de mercado y tienen mayores costos de oportunidad para conseguir acceso al agua en una economía de mercado. Las mujeres pueden encontrarse especialmente desfavorecidas, ya que en general perciben sueldos más bajos por su trabajo remunerado (incluido el trabajo eventual), disponen de menos control sobre los medios de producción y los recursos en efectivo en el hogar y tienen acceso limitado a los mercados para la venta de su producción⁴⁶. Es muy posible que las mujeres defiendan que se cobren tasas por el uso del agua, ya que muchas veces son ellas las que tienen que encargarse de acarrearla, y normalmente en el hogar son consideradas las responsables de su abastecimiento. No obstante, las tarifas están basadas con frecuencia en el ingreso del hogar, cuyo control no depende necesariamente sólo de la mu-



La preocupación actual por la participación de los usuarios en una mejor gestión del agua incluye entre sus elementos la conveniencia de incluir a más mujeres en las instituciones de gestión de los recursos hídricos. Con este fin, muchas políticas y directrices de proyectos indican que se seleccione específicamente a mujeres para ser miembros de los comités de ordenación del agua y actuar como presidentas y tesoreras⁴⁸.

Los argumentos en favor de la intervención de la mujer son numerosos. Sus obligaciones cotidianas de buscar y utilizar el agua hacen que tengan mayor conocimiento sobre las fuentes de este recurso y estén interesadas en su fiabilidad, lo que significa que pueden ser administradoras motivadas. En los lugares con una fuerte migración de mano de obra masculina, las mujeres pueden ser la mayoría de los miembros de la comunidad habitualmente disponibles, con lo que se garantizaría la continuidad y coherencia de la gestión. Se argumenta también que las mujeres

C t

La forma preferida de gestión del agua en el ámbito local es el establecimiento de grupos de usuarios, comités responsables de los pozos, asociaciones de riego, etcétera. La insistencia en estructurar la gestión del agua mediante comités y contratos y el interés por una mayor intervención de la mujer en ellos representan una solución eficiente y un buen instrumento de potenciación. El análisis de género nos ayuda a comprender tanto los costos como los beneficios de la participación de la mujer en esas actividades y cómo su intervención representa un apoyo o un obstáculo a su potenciación en términos generales.

La participación en la toma de decisiones públicamente y en las actividades colectivas tiene costos y beneficios obvios en forma de tiempo y esfuerzo, que afectan de manera diferente al hombre y a la mujer. En el caso de las personas más pobres, los costos de oportunidad de esa participación pueden ser prohibitivos. Muchos hogares pobres sobreviven contratando

mas más fácilmente que a otras personas⁵³. En la República Unida de Tanzania los encargados de una bomba, que debían cobrar el agua a los usuarios, sólo hacían “estimaciones” del gasto cuando no había una supervisión directa. Algunas estimaciones se basaban en prejuicios sobre el uso en de-

M



En el ejemplo antes citado, aunque las mujeres fueran capaces de actuar como un grupo unitario para conseguir sus intereses, no se debe suponer que sus intereses comunes sean siempre más fuertes que sus diferencias en el abastecimiento de agua. De hecho, el planteamiento basado en el género puede fracasar si se supone que todas las mujeres comparten los mismos intereses. Las diferencias de poder y situación se aplican a las mujeres lo mismo que a la relación entre hombres y mujeres, y las mujeres con patrimonio y poder mayores pueden controlar los procesos participativos y conseguir que en ellos se defiendan sus propios intereses.

L



La mayor atención a la participación de la mujer en las instituciones oficiales relacionadas con el agua oculta mu-

chas veces las funciones de tipo más informal que desempeñan en la práctica a través de las actividades cotidianas y las relaciones sociales. Muchas veces es en este contexto informal donde se determina el acceso a los recursos, se establecen las relaciones de género y de poder y se reproducen o combaten las desigualdades. Para las mujeres puede ser más fácil, menos costoso en términos de tiempo y esfuerzo y más eficaz participar en la gestión del agua de manera informal, a través de las redes sociales y los contactos y actividades cotidianas. Cuando las mujeres se reúnen en un pozo para recoger agua, sus conversaciones sobre el racionamiento y el acceso deberían interpretarse como parte de la gestión. Los ejemplos son muy numerosos. No obstante, la gestión a través de estas redes sociales no es necesariamente más equitativa que la que se realiza por medio de los comités. Por ejemplo, en un caso se observó cómo una mujer de Zimbabwe recogía agua después de que el encargado de la misma la hubiera “cerrado”. La relación que ella tenía con él por matrimonio y su buena reputación le permitían eludir las nor-

C

Una mujer de una aldea de Tanzania, al evaluar el proyecto de abastecimiento de agua, explicaba los motivos por los que un enfoque de género permitía esperar resultados positivos tanto en la eficacia como en la igualdad. Se expresaba así: “Deberíais decirles que tienen que continuar ayudando a las mujeres y a los hombres a trabajar juntos. Me gustaría contarles mi experiencia personal. Soy miembro del comité del agua, y antes mi marido no me permitía asistir a las sesiones de capacitación.

Luego de que asistió a algunas actividades de educación sobre el género ya permite que yo también reciba capacitación. Incluso preparaba la comida a los niños cuando yo estaba en cursos de capacitación”.

Fuente: Sarah House, “Easier to say, harder to do—Gender, equity and water”, pág. 10. Documento presentado al Foro Alternativo del Agua, 1-2 de mayo de 2003. Bradford Centre for International Development, University of Bradford. <http://www.bradford.ac.uk/acad/dppc/GTP/House.pdf>

- Apoyar y capacitar a las mujeres y a los hombres para que ocupen puestos importantes en los comités;
- Alentar a las mujeres y a los hombres que representan a las comunidades a que supervisen claramente la participación de los grupos fundamentales en la comunidad;
- Incluir debates sobre la igualdad de género en todas las actividades de capacitación comunitaria;
- Incluir a las ancianas y a los ancianos de todos los grupos en los procesos de toma de decisiones sobre cuestiones delicadas.

R

contribuía a reforzar la marginación de las mujeres pobres en tanto no tenía en cuenta la interrelación entre las castas y con las diferencias de género y cómo ello producía múltiples aspectos excluyentes del abastecimiento del agua. El personal sobre el terreno admitía que insistir en la representación de las mujeres dalit (casta inferior) en el comité del agua habría provocado la oposición de la comunidad de la casta superior dominante en la aldea y habría impedido el objetivo de terminar el proyecto a tiempo⁵⁹. Otro proyecto de la India alentaba la participación de “mujeres de prestigio” en las estructuras de gestión de los recursos hídricos, ya que era más probable que se realizara la labor prevista⁶⁰.

La instauración de un enfoque atento al género y con conciencia social para la planificación de los recursos hídricos implica un proceso de aprendizaje que requiere considerable tiempo y reflexión autocrítica por parte de los profesionales del desarrollo. El cambio social progresivo es un cambio constante que hace necesario revisar constantemente los métodos y planteamiento.

Aprovechando su experiencia con un programa de abastecimiento de agua en la República Unida de Tanzania, House (2003) señala las siguientes metodologías prácticas para conseguir la participación de las mujeres y los grupos marginados en la toma de decisiones:

- Conseguir que los equipos de proyecto se comuniquen con todos los grupos fundamentales de las comunidades por separado cuando haya pruebas de exclusión;
- Apoyar los debates abiertos sobre los temas difíciles entre representantes de los grupos minoritarios y mayoritarios;
- Aplazar las reuniones cuando no haya mujeres o estén en minoría;
- Examinar con franqueza e investigar con cada una de las mujeres por separado por qué no participan en las reuniones;
- Alabar públicamente a las mujeres que manifiesten sus ideas en un foro abierto, como medio de reforzar su confianza;

Las actividades relacionadas con el agua se han examinado hasta ahora como una actividad voluntaria (en la que se consumen tiempo y mano de obra) para la planificación, construcción y gestión del abastecimiento de agua. Hay pruebas abundantes de una diferencia de género en lo que respecta a las actividades remuneradas y sin remunerar. Cuando los hombres participan, muchas veces lo hacen en puestos remunerados y casi siempre especializados, como mecánicos de bomba, técnicos, constructores de letrinas, etcétera, mientras que se alienta a las mujeres a encargarse de las tareas no remuneradas, como las de responsables de la bomba o

U†

En Honduras, algunas mujeres de barrios urbanos de bajos ingresos han adquirido y organizado sus propios puntos de venta de agua, con las debidas licencias. Esta venta es una fuente de empleo a tiempo parcial para mujeres solteras pobres con hijos; los costos del agua son fijos y los excedentes se utilizan en proyectos para los mismos barrios, por ejemplo, para mejorar

el abastecimiento. El agua se utiliza para generar ingresos resultantes de actividades como la producción de cerveza, cafeterías y una lavandería.

Fuente: Espejo, N., “Gender and the management of drinking water in low income urban communities in Latin America”, La Haya, Países Bajos, Centro Internacional de Abastecimiento de Agua y Saneamiento (IRC), 1993.



sarrollo del personal y fortalecimiento de la capacidad.

Un aspecto fundamental de la capacitación en materia de género es mejorar la capacidad de los especialistas en esta materia para que puedan comunicarse con quienes no lo son y hacerlo en forma objetiva. Ello reviste especial importancia en el sector multidisciplinario del abastecimiento del agua. Además, las intervenciones conseguirán mejorar resultados cuando estén asociadas con otras iniciativas complementarias, por ejemplo, en sectores como la educación, el desarrollo comunitario y la generación de ingresos. Los testimonios disponibles parecen indicar que los cambios en los derechos legales de las mujeres (a tener títulos de propiedad de la tierra, a heredar y a gozar de representación, por ejemplo) no consiguen necesariamente los resultados deseados si no van acompañados de una fuerte promoción de medidas positivas y prolongadas con ese fin. Deere y Leon han considerado que en varios países de América Latina los cambios jurídicos para garantizar estos derechos de la mujer han tenido efectos poco claros en su control real sobre la tierra y el agua⁶⁷. Este control se ha conseguido con gran eficacia cuando los cambios han ido acompañados de fuertes campañas de promoción que han mantenido estas cuestiones en el primer plano de la vida política y de las medidas normativas.



Hannan, Carolyn e Ingvar Andersson, *A Gender Perspective on Water Resources Management*. OSDI, Estocolmo, 1995.

The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector. Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003. <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>

A Gender Perspective in the Water Resources Management Sector: Handbook for Mainstreaming. OSDI, Estocolmo, 1997. <http://www.sida.se/eng/bistand/warer/gender/general.html>.

Sida's Action Programme for Promoting Equality between Women and Men in Partner Counties: Experience Analysis, Policy and Action Plan. Estocolmo, Organismo Sueco de Desarrollo Internacional, Departamento de servicios jurídicos y normativos, 1997.

Wakeman, Wendy, *Gender Issues Sourcebook for Water and Sanitation Projects: Indicators for Gender Issues in Water and Sanitation*. PNUD/Banco Mundial de Abastecimiento de Agua y Saneamiento/PROWWESS, 1995.

Mainstreaming Gender in Water Resources Management: Why and How. Consejo Mundial del Agua, París (Francia), 1999.

"Mainstreaming Gender in Water Management: a Practical Journey to Sustainability: A Resource Guide". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2003. www.undp.org/water/genderguide.

Orientación sobre metodologías de análisis de género y basadas en la participación

Candida March, Ines Smyth y Maitrayee Mukhopadhyay, *A Guide to Gender Analysis Frameworks*. Oxfam, Oxford, Reino Unido, 1999.

Gender Equality: Moving Towards Sustainable, People-Centred Development. Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Comité de Asistencia para el Desarrollo, París, 1995.

Rachel Slocum, Lori Wichhart, Dianne Rocheleau, Barbara Thomas-Slayter, *Power, Process and Participation—Tools for Change*. Intermediate Technology Publications, Londres, 1995.

N †

1 "Water for People-Water for Life-The United Nations World Water Development Report" (UNESCO Publishing, Berghahn Books, París, 2003). <http://www.unesco.org/water/wwap/wwdr>

2 *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector* (Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003) <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>

3 Cabe citar como ejemplos la conferencia de Nueva Delhi celebrada en 1990 para examinar los progresos conseguidos en el decenio anterior, y la Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente, que tuvo lugar en Dublín en 1992.

4 "Mainstreaming Gender in Water Management: a Practical Journey to Sustainability: a Resource Guide" (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2003). www.undp.org/water/genderguide. Informal Conference of Western European Directors 1992, "Water Resources Management: a World Bank Policy Paper" (Banco Mundial, Washington DC, 1993). *UNICEF Strategies in Water and Environmental Sanitation* (Nueva York, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 1995). <http://www.unicef.org/wes/files/spen.pdf>.

5 "Mainstreaming Gender in Water Management: a Practical Journey to Sustainability: a Resource Guide" (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2003). www.undp.org/water/genderguide.

6 Puede obtenerse más información en "Hacer más seguras las zonas expuestas a desastres: Cómo pueden las mujeres construir comunidades sostenibles y resistentes a los desastres", *La mujer en el 2000 y después* (División para el Adelanto de la Mujer, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York, 2004). <http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000-natdisasters-e.pdf>.

7 Conferencia Internacional sobre el Agua Dulce (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ), GmbH, Bonn, 2001). <http://www.water-2001.de/ConferenceReport.pdf>.

8 *The Third World Water Forum: The Final Report* (Tercer Foro Mundial del Agua, Consejo Mundial del Agua, Kyoto, Shiga y Osaka, Japón, 16-23 de marzo de 2003), pág. 110. http://www.world.water-forum3.com/en/finalreport_pdf/FinalReport.pdf

9 <http://www.developmentgoals.org>

10 <http://www.johannesburgsummit.org>

11 Conclusiones convenidas (97/2) del Consejo Económico y Social sobre la incorporación de la perspectiva de género en todas las políticas y programas

Centre for International Development, Universidad de Bradford. <http://www.bradford.ac.uk/acad/dppc/GTP/House.pdf>

⁵⁷ Mercy S. Dikito-Wachtmeister, "Women's Participation in Decision-Making Processes in Rural Water Projects: Makoni District, Zimbabwe" (tesis doctoral, Universidad de Bradford, 2000).

⁵⁸ Deepa Joshi, Mary Lloyd y Ben Fawcett, "Voices from the village: An alternative paper for the Alternative Water Forum", documento preparado para el Foro Alternativo del Agua, Universidad de Bradford, 1-2 de mayo de 2003. <http://www.bradford.ac.uk/acad/dppc/GTP/Joshietal.pdf>

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector* (Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003). <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>

⁶¹ Resolución 34/180 de la Asamblea General, de 18 de diciembre de 1979.

⁶² "Mainstreaming Gender in Water Management: A Practical Journey to Sustainability: a Resource Guide"

(Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2003). www.undp.org/water/genderguide.

⁶³ John Thompson, "Participatory approaches in government bureaucracies: facilitating the process of institutional change", *World Development*, vol. 3, No. 9 (1995). Frances Cleaver y Tom Franks, "The challenges

Manual para parlamentarios

La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer
y su Protocolo Facultativo

El *Manual*, preparado por la División para el Adelanto de la Mujer del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, en colaboración con la Unión Interparlamentaria, ofrece una presentación exhaustiva de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y su Protocolo Facultativo. En él se presentan los antecedentes y el contenido de la Convención y del Protocolo Facultativo y se describe el papel del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, garantía de aplicación a nivel nacional. Se proporcionan ejemplos de prácticas adecuadas y una reseña de lo que pueden hacer los parlamentarios para promover la aplicación efectiva de la Convención y alentar el recurso al Protocolo Facultativo. También se proponen instrumentos modelo y materiales de referencia que pueden facilitar la labor de los legisladores. El *Manual* se publicará en árabe, chino, español, francés, inglés y ruso.

No. de venta: S.03.IV.5 • ISBN 92-1-130226-9 • Precio: 18,95\$USA

Los pedidos procedentes de Norteamérica, América Latina y el Caribe y Asia deberán dirigirse a:

United Nations Publications
Room DC2-853, 2 UN Plaza
Nueva York, NY 10017, USA
Teléfono: (212) 963-8302
Número gratuito 1-800-253-9646 (sólo en América del Norte)
Fax: (212) 963-3489
Correo electrónico: publications@un.org

Los pedidos procedentes de Europa, África y el Oriente Medio deberán dirigirse a:

United Nations Publications
Sales Office and Bookshop
CH-1211, Ginebra 10, Suiza
Teléfono: 41 (22) 917-2614
Fax: 41 (22) 917-0027



*El diseño de la portada es una adaptación
de "Marina 26" (1997), por Edwina Sandys.*

*Este número de La mujer en el 2000 y después
ha sido preparado por la División para el Adelanto de la Mujer,
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, en colaboración con la Sra. Frances Cleaver, consultora.*

